



Aunque no haya sido el primero¹, el Dr. William E. Cross será recordado como aquel destacado Director Técnico que plasmara en los hechos el espíritu fundacional de la Estación Experimental Agrícola de Tucumán (EEAT), imaginada -y defendida- por el entonces senador Don Alfredo Guzmán, su creador.

Tucumán tenía un futuro agroindustrial promisorio, pero las enfermedades de la caña de azúcar, su principal recurso, lo ponían en serio riesgo. Al futuro había que asegurarlo con decisión y conocimiento. Alfredo Guzmán armó el proyecto y lo puso en marcha. Se gestaba por entonces también la idea de la creación de la Universidad Nacional de Tucumán (la Escuela de Agricultura sería su principal precursora). El valor regente era la excelencia: había que garantizar que Tucumán tuviera lo mejor que se pudiera conseguir y Alfredo Guzmán se dispuso a buscarlo.

El Dr. Cross, nacido en Inglaterra, graduado con honores en Química en la Universidad de Leeds y doctorado cum laude en la Universidad de Göttingen, Alemania, fue uno de los elegidos. Trabajaba por entonces (1914) como investigador en el Audubon Sugar Experimental Station de New Orleans, en Estados Unidos, uno de los centros de investigaciones azucareras de vanguardia. Cross llega a Tucumán ese mismo año y asume la dirección técnica de la EEAT en 1916.

Con el mismo criterio, Cross, que integró también el primer

plantel docente de la Universidad de Tucumán que entonces se fundaba, conformó un equipo con especialistas de primer nivel internacional. Las tareas sanitarias y experimentales realizadas esos años resultaron capitales para el desarrollo de la caña de azúcar y otras alternativas de cultivo en la provincia.

Dueño de una fuerte personalidad, metódico, severo y riguroso hasta niveles que hoy nos resultarían excesivos en el plano social, supo dejar en la horma del proyecto técnico-científico que le habían encomendado la marca del gen inspirador. Esa marca que aun después del natural recambio de personas que la historia le fue imponiendo, perdura en la institución como un precepto: si es posible, entonces podremos hacerlo.

Por razones de edad -Cross fallece en Uruguay a los 80 años en 1967 y Avance Agroindustrial nace en 1979- esta revista, que ha hecho de esta sección una manera de honrar la memoria de quienes han ido dejándonos para siempre, le debía a William Cross, una mención que refleje el verdadero reconocimiento que obra en la conciencia de quienes participan y han participado con su trabajo en la misma institución.

Hemos querido hacerlo ahora, en ocasión del inminente 105º aniversario de la EEAT, que el Dr. William E. Cross contribuyó a fundar.

¹ Robert Blouin, desde 1909 hasta 1914, y Arthur H. Rosenfeld, desde entonces hasta 1916, antecedieron a Cross en la dirección técnica de la EEAT.

